

§ II. — Roma y Cartago.

N.º 1.—*Primeras relaciones de Roma y de Cartago* (1).

Créese generalmente que las guerras púnicas han decidido de la suerte del mundo. Nos cuesta trabajo el creer que Cartago haya contrapesado los destinos de Roma. La gran figura de Aníbal ha dado proporciones desmesuradas á la lucha de los dos pueblos; él solo ha hecho por un momento dudoso el éxito; pero en los duelos de las naciones, su misión providencial es quien da la victoria; el espíritu mezquino de Cartago hizo inútil el genio de su general.

Las repúblicas rivales tuvieron desde muy al principio relaciones. Polibio ha conservado el texto de un tratado celebrado entre Roma y Cartago bajo los primeros cónsules que se crearon después de la expulsión de los reyes. El convenio, calificado de alianza, parece más bien tener por objeto el separar á los dos pueblos. « Los Romanos no navegarán más allá del *Promontorio bello*, á ménos que sean arrojados por la tempestad ó por el enemigo. Si se ven obligados á franquear este límite no podrán vender ni comprar nada, á ménos que sea para la reparación de sus naves ó para el culto de sus dioses, y deberán en el término de cinco días abandonar aquellos sitios. En cuanto á los que vengan á negociar, no harán nada sino delante de un heraldo. Los cartagineses no harán ninguna injusticia á los pueblos latinos sometidos á la autoridad de Roma. No tomarán ninguna ciudad, y si hubiesen tomado alguna la devolverán intacta. No construirán plaza fuerte en el territorio de los Latinos; si entran como enemigos, no pasarán en él la noche » (2). Los Cartagineses querían reservarse el impe-

(1) HEYNE, *Fœdera Carthaginensium cum Romanis super navigatione et mercatura facta* (Opusc. Acad., t. III, p. 39-78).

(2) Es decir, que no permanecerán más de un día (POLYB., III, 22 y sig.—EGGER, *De los tratados públicos en la antigüedad*, p. 18).

rio del mar; los Romanos no pensaban todavía más que en la dominación de Italia. Pero las pretensiones de Roma iban en aumento y los envidiosos temores de Cartago crecían. El tratado se renovó varias veces; se añadió al Promontorio bello Mastia y Tar-seion, más allá de los cuales se prohibió navegar á los Romanos; se les prohibió traficar en la Cerdeña y en el Africa; no podían abordar á ellas más que con las restricciones contenidas en el primer tratado (1).

Algunos hechos indican que las relaciones de Roma y de Cartago empezaban á ser más íntimas en la época que precedió á su ruptura. Después de las victorias de los Romanos sobre los Samnitas, enviaron los Cartagineses diputados á felicitar á Roma y á tributarle el homenaje de una corona de oro para colocarla en el Capitolio, en el templo de Júpiter (2). Esta embajada tenía sin duda algun otro objeto más que el de dirigir cumplimientos al Senado. Cartago veía con temor las invasiones de los Romanos; después de haber vencido á los Samnitas, no les faltaba más que someter las ciudades de la Gran Grecia, para acabar la conquista de Italia. Esta hubiese sido una presa fácil sin la intervención de Pirro. Los proyectos gigantescos del rey de Epiro alarmaron á los Cartagineses, y con mucha razón, porque el heroico aventurero amenazaba á la Sicilia y al Africa lo mismo que á la Italia; ofrecieron á los Romanos un socorro de ciento veinte naves. Al principio Roma rehusó, pero en seguida, espantada de las victorias de los Griegos, aceptó la alianza (3). Se añadió al tratado que ligaba á los dos pueblos una cláusula de socorro mutuo contra Pirro. ¿Quería granjearse Cartago la amistad de Roma, cuyo poder iba creciendo visiblemente? Es difícil creer en una alianza en serio. Los peligros del momento unieron al parecer á los dos pueblos, pero no se ve que hayan cumplido sus compromisos; los Romanos no hicieron esfuerzo alguno por conservar la dominación cartaginesa en Sicilia, ni los Cartagineses para mantener las poblaciones italianas bajo el yugo de Roma. Esto hubiese sido una

(1) POLYB., III, 24.—LIV., VII, 27.—DIODOR., XVI, 69.

(2) LIV., VII, 38.

(3) JUSTIN., XVIII, 2.—POLIB., III, 25.

imprudencia ó una generosidad, y no son estos los defectos ni las cualidades de la aristocracia que reinaba en Roma y en Cartago. El rey de Epiro, al dejar la Sicilia, pronunció estas proféticas palabras: «¡Qué hermoso campo de batalla dejamos á los Romanos y á los Cartagineses!» (1). En efecto, los Romanos, vencedores de Tarento, llegaron á la orilla del estrecho que separa la Italia de la Sicilia, y se encontraron frente á frente con las armadas cartaginesas. La colision de las dos repúblicas conquistadoras era inevitable.

N.º 2. — *Primera guerra púnica.*

Nada caracteriza mejor la ávida ambicion de Roma que el vergonzoso pretexto que tomó para empezar la guerra de la ambicion. Unos aventureros de la Campania, consagrados á *Marte* ó *Mamers*, y que por esto fueron llamados *Mamertinos*, entraron al servicio de la Sicilia en el ejército de Agatócles; destinados de guarnicion á Mesina mataron una parte de los habitantes, expulsaron á los demas y se repartieron las mujeres, los hijos y los bienes (2). El éxito de esta criminal usurpacion indujo á los Campanios que servian en el ejército romano á imitar á sus compatriotas. Enviados en socorro de Regium, se apoderaron de la ciudad por traicion, con ayuda de los Mamertinos. Roma tomó pretexto de este crimen para una ruidosa venganza: los Campanios que no perecieron en el asalto de Regium, cayeron bajo el hacha (3). Los Mamertinos, derrotados por el rey de Siracusa, iban á sufrir la misma suerte, cuando, acordándose de su origen italiano, se decidieron á pedir auxilio á los Romanos. Si Roma hubiese tenido aquel respeto á la buena fe y al honor que tan gratuitamente se le concede, ¿hubiera podido dudar acerca del partido que debia tomar? Acababa de castigar á sus propios ciudadanos con el último suplicio por la traicion de Regium, y los Mamertinos que pedian su alianza habian

(1) PLUTARCH., *Pyrrh.*, c. 23.

(2) DION. CASS., *fragm. Vales.*, XI. — POLYB., I, 7, 1-4.

(3) POLYB., I, 7, 5-13.

cometido el mismo crimen en Mesina; mas aún, eran los aliados de los romanos de la Campania. Pero Roma veia con envidia á los Cartagineses dueños del Africa, apoderándose de las islas del mar Mediterráneo y estableciéndose en España. La ambicion pudo más que el honor. Dicese que el Senado dudó. No fué el pudor ni la justicia los que los retuvieron, pero los más intrépidos temblaron cuando se trató de poner por primera vez el pié fuera de Italia. Iba Roma á empeñarse en un nuevo mundo desconocido; ¿quién le garantizaria la victoria? Se llevó la cuestion ante el pueblo, que, ménos calculador y más aventurero, se decidió por la guerra de conquista. Pero necesitaba aquel pueblo de leguleyos un pretexto de legalidad. Nunca faltan pretextos á la gente sutil. ¿No eran italianos los Mamertinos? ¿Y no eran los Romanos los dueños de Italia? Tenian, pues, el derecho y aún el deber de sostener á sus compatriotas y á sus súbditos (1).

Ya en la antigüedad la conducta de Roma ha encontrado un censor en *Polibio*. La censura del historiador griego, á quien se ha acusado de parcialidad hácia los Romanos, basta para castigar su culpable ambicion. La decision que *Polibio* se limita á desaprobacion ha excitado la indignacion de un escritor moderno, que debia, sin embargo, sentir como un afecto paternal hácia el pueblo de quien, por decirlo así, ha creado la historia; *Niebuhr* dice que la alianza con los Mamertinos es la vergüenza eterna de Roma (2). No opina de la misma manera un escritor que gusta de llevar la contraria al gran historiador; pero en vano ha puesto de manifiesto los motivos que impelian á los Romanos á aprovechar la única ocasion de poner el pié en la Sicilia (3); si la política puede servirse de todos los medios para llegar á fin, preciso es aplaudir todas las bribonadas, preciso es aplaudir la moral inmoral que la conciencia moderna ha condenado con el nombre de jesuitismo.

La primera guerra púnica no es más que el preludio de la lucha de los dos pueblos, y ya allí se dibuja su diverso genio. En los

(1) POLYB., I, 10 y sig.

(2) IBID., III, 26, 6. — NIEBUHR, t. III, p. 517.

(3) MOMMSEN, *Römische Geschichte*, t. I, p. 485.